

Presentación

Veinte años es mucho

Con este número la «Revista de Filosofía Latinoamericana» cumple veinte años de aparición ininterrumpida. Los primeros diez con ese título y, desde 1986, con el aditamento de «y Ciencias Sociales», abriéndose de tal manera a las expresiones más amplias del pensamiento latinoamericano. Dos épocas y un mismo objetivo: pensar situadamente y participar, desde esa situacionalidad, del amplio diálogo de la discusión planetaria. Incluso ejercimos ese estilo global de pensamiento mucho antes que ese término se pusiese de moda. Acaso porque la filosofía siempre fue pionera en esa dirección de amplitud de horizontes y otro poco por el mismo carácter abierto de la cultura argentina y latinoamericana. Desde aquí siempre fue más necesario inventar, dialogar e imaginar, que en medio de la propia tradición europea de origen.

Por cierto, esto no es sólo un recuerdo, sino también un compromiso con el futuro. La realidad global que compartimos exigirá cada vez más –y no menos– profundidad y conciencia singular de sus actores. No en aras de particularismos o xenofobias de ningún tipo, sino como condición inexcusable para que el diálogo sea tal y no un monótono discurso de consecuencias no precisamente felices.

De aquí también la imperiosa necesidad de crear, antes que limitarnos a difundir, o simplemente vagabundear por pensamientos ajenos. Creación que dialoga con toda la tradición, pero no se esteriliza en ella. Por eso ahora, con veinte años de experiencia en las espaldas, volvemos a reiterar nuestro compromiso con la creación y producción de pensamiento latinoamericano, entendiendo esta expresión no como la simple referencia geográfica de categorías supuestamente universales, mas tampoco como folklorismo de ninguna especie. El diálogo entre lo singular y lo global, entre lo nacional y lo universal, entre lo propio y lo otro, nos atravesó por veinte años y nos seguirá comprometiendo en esa misma dirección.

Sobre ese camino es que ahora recordamos a las decenas de colaboradores que han publicado en nuestras páginas –iniciando, continuando o culminando muchas sólidas trayectorias intelectuales– y a todos ellos agradecemos con gratitud.

Muchos de aquellos años fueron de luchas y persecuciones políticas y sociales, otros de premeditado ostracismo intelectual, algunos de bonanzas y fuertes discusiones sobre el presente y el futuro. En todos los casos no fue fácil continuar con este esfuerzo, como para no quedarse a mitad de camino, en algún que otro promisorio (y pasajero) refugio oficial.

Al revés del tango, veinte años es mucho y sobre esa simbólica línea saludamos a nuestros compañeros del presente, recordamos con orgullo a nuestros queridos muertos y damos la bienvenida a los más jóvenes, entre los cuales seguramente ya están los que habrán de perseverar en esta línea de un pensar situado y culturalmente comprometido con el ethos de nuestros pueblos. Aun en tiempos difíciles y precisamente en ellos. Las páginas escritas y en blanco de esta Revista los esperan por igual.

Mario C. Casalla

Presidente

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y Ciencias Sociales